

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 14 DE MAYO DE 1921

Número 2º



TOMAS CARRASQUILLA

VALOR
15cvs

La Estatua de Bolívar en Nueva York



MRS. SALLIE JAMES FARNHAM

Famosa escultora norteamericana, autora de la estatua ecuestre de Bolívar, reproducida al lado.

ESTATUA ECUESTRE DE SIMON BOLIVAR

Erígida en el Parque Central de Nueva York, el 19 de abril último, en presencia del Presidente Harding y de representantes especiales de las tres Américas. La estatua fue costeadada por el Gobierno de Venezuela.



Medallas conmemorativas de las ceremonias de inauguración de la estatua de Bolívar en Nueva York.

SABATINAS

Las elecciones

El domingo pasado fueron las elecciones de Representantes al próximo Congreso.

Como sucede hace años, los votantes en Medellín no alcanzaron, ni con mucho, a la mitad de los inscritos en las listas.

Esta pereza electoral es un crimen de lesocivismo; pero no son culpables de él los electores que no quieren elegir. Lo son, sin duda, los Directorios políticos que no han sabido o no han querido formar sus listas con nombres capaces de entusiasmar al público.

La prueba está en las listas lanzadas para esta elección, y en las mutilaciones parciales que se hicieron en ellas al votar. Casi puede decirse que fueron más las papeletas rayadas que fueron a las urnas, que las que se depositaron en ellas sin alteraciones.

Si eso sirviera de ejemplo a los Directorios...

Las bellas

Ha despertado entusiasmo el concurso de Belleza abierto por la Sociedad de Mejoras Públicas, entre niñas de quince a veinte mayos floridos.

El primer acierto de ese Concurso está en la edad fijada para poder considerar digna del premio a la presunta Reina de la Fiesta de las Flores.

Es esa edad un lapso de transición, cuando la mujer es más mujer que niña, sin ser todavía mujer, pues que tiene aún los mejores encantos de la niñez; es la edad en que la ingenuidad es más ingenua, más franca por consiguiente la risa, y más pura la luz que vierten los ojitos que empiezan a comprender sin darse cuenta tantas cosas...

El segundo acierto es el nombramiento de jurados y escrutadores del sexo feo. La Sociedad de Mejoras hizo muy bien en buscar para esos puestos a sus socios menos favorecidos físicamente por la Fortuna veleidoso. Lo contrario hubiera sido poner en peligro el Concurso, porque, como dicen, "el que escruta se elige".

Porque lo que es ahora, según me informan, no hay peligro.

Muy bueno.

Negado

Los trabajos de defensa contra las avenidas fuertes de la Quebrada Santa Elena no adelantan. Al fin tendrá el Concejo que hacer lo que decía un amigo en esta casa:

—No extrañen cuando el Concejo le pida la Tribunal de lo Contencioso que suspenda el invierno....

Avermaría

A propósito del Concejo, me informan que esa Corporación ya casi no se reúne. Y dicen que no se reúne para no dejarse cobrar una cuenta por servicio de luz.

Avermaría!

DOMINGO SIETE

PRIMER CONCURSO DE "SABADO"
LITERATURA FEMENINA

La Revista SÁBADO ha habierto un concurso nacional de literatura femenina, con las siguientes bases:

Tema: libre.

Forma: libre.

Extensión: libre.

El concurso quedó abierto el 7 de Mayo, y se cerrará el 1º de agosto próximo venidero, día en que los trabajos deberán estar en poder del Jurado Calificador.

Las producciones deberán firmarse con pseudónimo, y en sobre aparte se remitirá el nombre de la autora. El Jurado Calificador no tendrá en cuenta los trabajos que no reúnan estos requisitos. Solamente serán abiertos los sobres correspondientes a las composiciones premiadas; pero la Revista se reserva la facultad de publicar, bajo sus respectivos pseudónimos, aquellas que, a su juicio, lo merezcan.

Los trabajos deberán ser dirigidos así: «Dirección de la Revista SÁBADO.—Medellín.—Para el Concurso de literatura femenina».

Habrà dos premios, así: Tarjeta de oro, para la mejor producción en prosa; Violeta de oro, para el mejor trabajo en verso. Además, las obras vencedoras serán publicadas en un número especial de SÁBADO, siempre que su extensión lo permita.

El Jurado Calificador estará compuesto por la señora doña Lorenza Quevedo de Cock, el doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo y el señor Francisco Villa Lópe.

(Se agradece a la Prensa nacional la reproducción de estas bases).

PENSAMIENTOS

Mucha paz tendríamos si no quisiéramos meter-nos en los dichos y hechos ajenos que no nos pertenecen. ¡Cómo quiere estar en paz mucho tiempo el que se entromete en cuidados ajenos y busca ocasiones exteriores, y dentro de sí mismo poco o tarde se recoge!

KEMPIIS

Cuando os vais a acostar, leed u oíd alguna cosa que merezca que os acordéis de ella, en la cual podáis soñar con placer y provecho, para que, aún durmiendo, entre sueños, aprendáis y mejoréis.

Luis VIVES

FINANCIERAS

A GRANDES RASGOS

Dice la opinión general que el estado de las finanzas colombianas es cada día peor y su restablecimiento se mira cada vez más lejano. Empero, nosotros creemos que vamos ya en camino de la normalidad, con paso acelerado.

El cambio sobre el exterior, termómetro inequívoco, marca un descenso apreciable y una firme tendencia a la nivelación. Las exportaciones de café y de oro han aumentado de manera apreciable y las importaciones disminuido a lo estrictamente necesario. Estamos, pues, aplicando con energía la fórmula precisa. Permítasenos continuar por unos meses más cumpliendo esta política económica, y de seguro que no sería aventurado predecir que será Colombia el país de nuestra América que primero y mejor librado salga de esta revuelta universal.

No se nos oculta que tenemos todavía problemas demasiado serios para resolver y que maltrechos saldremos de la lucha; pero ¡qué pueblo de la tierra no los afronta ahora de mayor magnitud, y cuántos, tal vez, con menos elementos de defensa que nosotros?

Y no se olvide que nuestro esfuerzo ha sido doble. En otras naciones de este Continente el capital extranjero había llegado con anterioridad y está cumpliendo normalmente su misión: se había convertido en industrias, en ferrocarriles, en barcos mercantes, en elementos productivos de diverso género, en algo, en fin, estable; se ha nacionalizado.

Entre nosotros fue algo muy diverso. Empezó su arribo en la única forma de unas pocas instituciones bancarias, de estabilidad no bien definida; se colocó con timidez y sin tino entre entidades oficiales, comerciales e industriales, y cuando éstos empezaban a invertirlo en algo duradero y productivo, se dio el toque de retirada y vino la cobranza impiadosa. Y allí fueron las grandes angustias: devolver en monedas de oro lo que ya estaba convertido en maquinarias destornilladas, en almácigos de café, en tuberías desligadas, en tierras removidas apenas, en ciimientos de edificios, en árboles derribados, en arenas, y cuando el crédito ya no existía sobre la superficie de la tierra! Y a satisfacer esa injusticia hemos dedicado la totalidad de nuestro esfuerzo.

A nuestro juicio, sin la retirada imprevista y violenta de esos millones que trajeron a Colombia los banqueros de Wall Street en momento impropicio, las finanzas colombianas estarían en muy distinta situación. El país tenía vigor económico suficiente para pagar con sacrificios menos crueles la deuda que pudiera haberle quedado por culpa de su imprevisión, y aun para satisfacer la contribución injusta que impusieron al mundo las grandes naciones, en su locura de destrucción y sangre.

Guardamos fé en que saldremos triunfantes y airesos. El capital extranjero volverá libremente y lo recibiremos con beneplácito; siempre, es natural, que nos deje saber de dónde viene y qué intenciones alimenta.

JOTA

Zapatos para tennis

Nuestras Zapatillas de
SUELA CROMADA
son especiales para Tennis

Llamamos la atención hacia esta suela, que tiene todas las ventajas del caucho, en cuanto a elasticidad impermeabilidad, sin tener los inconvenientes de éste, pues la suela de cromo es higiénica, sumamente durable, y no resbala.

Gía. de Calzado "REY SOL"
EDIFICIO LALINDE
Calle de Colombia, Nro. 238
(TELEFONO 4-8-9)

PAÑOS para FLUX

Lindo surtido, a precios
baratísimos.

Almacén Londres

H., L. Echavarría & Co.

Vino espumoso Gancia. Italiano, finísimo propio para grados, matrimonios etc.

Vino Tokay Extra. Tinto, espumoso, aromático, de un delicioso sabor

Vino Moscato Passito. El mejor, el más solicitado de los vinos para damas

Vino Evangelio. Conocidísimo y fuera de concurso

DROGUERIA CENTRAL

FEMENINAS

LA BOLA DE LA FELICIDAD

La mayoría de las jovencitas, de quince a diez y ocho años, que se hallan en la edad de las ilusiones, tiempo dichoso en que se ignoran las realidades amargas de la vida y sus crueles y traidoras decepciones, todas estas jóvenes, frescas como una mañana de primavera, alegres y confiadas, se dedican con entusiasmo constante y decidido a fabricar ellas mismas la bola de la felicidad. ¡Y qué honda y sabia filosofa revelan en su inocencia! La felicidad, en efecto, depende de nosotras mismas, podemos formarla a nuestro antojo, y en nuestras propias manos reside el poder de retenerla.

¿Sabéis de qué hacen esa bola? De papel plateado, de todo papel que llegue a sus blancas y virginales manos, ya sea obsequio de sus padres, hermanos o amigos. Todos los días, de tarde en tarde, nuevos papeles van haciéndola aumentar en peso y en volumen, a compás de los golpes discretos y pausados que su dueña le propina con solicitud cariñosa.

¿No hay en esto también algo de simbólico? ¿No es a fuerza de repetidos golpes, que en la vida pueden traducirse por penas, como al fin logramos comprender y apreciar la verdadera felicidad? Es necesario sentir el rudo golpe de la adversidad, batallar y sufrir, para entender todo su inmenso valor.

¡Dichosa esfera, que encierra el secreto de la felicidad, que eres acariciada diariamente por manos suaves y puras y contemplada con sorpresa y cariño por ojos, ya azules y serenos, ya negros y profundos, que interrogan con su mirada cándida el tesoro de felicidad que tienes destinado para ellas! Eres una dulce ilusión, hecha materia ante sus ojos, y hay en tu insignificancia algo hechicero y fantástico, que te envuelve como en una aureola de misterio. ¡Cuántos secretos, cuántas confidencias que a nosotros no es dado saber, llegarán a tu interior, en tanto que el martillo, suave y acompasadamente, va puliéndote y dándote esa forma seductora, símbolo de eternidad! Que todas las que dedican una parte de sus ocios en labrarte, vean sus ensueños realizados. No seas cruel con ninguna, ni vayas a permitir que al fin, desalentadas y considerando roto el encanto que te atribuyen, te dejen por ahí, en un rincón, abandonada; que todas sus pequeñas preocupaciones se disipen como las nieblas al sentir el beso del sol; que llenes sus vidas de luz y poesía, de aromas y ternura; que los bellos ojos que te interrogan pensativos, no se vean nunca nublados por el llanto; que jamás conozcan el dolor de un desengaño o la amargura de una incertidumbre, y de este modo continuarás triunfante tu reinado envidiable, siendo el centro de sus pensamientos y el objeto y desvelo de sus fantasías. . . .

Paulina NIETO DE CANO



TIPOGRAFIA Y FOTOGRAFADO



VIECO & C^{IA} MEDELLIN

Anuncios ilustrados

La Revista SABADO ofrece a los avisadores ilustrarles anuncios SIN RECARGO DE COSTO

Háblese en la Administración o en el Taller de Vieco & Cia.

Estera china para piso

LAMPARAS eléctricas para mesa, para muro, y para colgar

Restrepo, Latorre & Cia.

TELEFONO 7-7

Almacén de

ALBERTO Y CARLOS LINCE

Artículos finos para hombre

Sociedad Editorial Literaria

PROPIETARIA DE LA REVISTA "SABADO"

ACCIONISTAS:

S. de M. P. de Medellín
 Jesús Antonio Hoyos
 Guillermo Johnson
 Eusebio Jaramillo Mtz.
 Gabriel Mejía Bedout
 Félix Mejía A.
 Salvador Merino
 Jesús Restrepo Olarte
 José Luis Restrepo J.
 Juan Saldarriaga
 Pablo Sandino
 Bernardo Toro Villa
 Juan M. Uribe
 Bernardo Vélez
 Carlos Cano
 Péter Gutiérrez

Federico Lalinde
 Manuel Lalinde
 Luis E. Vieco
 Carlos Mejía Angel
 Gabriel Cano
 Jorge de Greiff
 Francisco Cárdenas V.
 Víctor Martínez M.
 Francisco Villa López
 Carlos Rendón
 Carlos I. Molina C.
 Eugenio Villa L.
 J. Emilio Calle
 Rubén Cardona S.
 Licinio Vásquez B.

TARIFAS SUSCRIPCIONES

Un mes	\$ 0.60
Seis meses	3.00
Un año	5.00
Un ejemplar	0.15

No se sirven suscripciones cuyo valor no haya sido pagado anticipadamente

ANUNCIOS

Una página de portada papel fino, por una vez	\$ 20.00
Una media página	12.00
Un cuarto de página	7.00
Un octavo de página	4.00
Una página interior, papel ordinario, por una vez	12.00
Una media página	7.00
Un cuarto de página	4.00
Un octavo de página	2.50

DESCUENTOS

50 veces consecutivas	40%
40 " "	30%
30 " "	25%
25 " "	20%
20 " "	15%
10 " "	10%
5 " "	5%

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA DE ADMINISTRACION ASI:

"SOCIEDAD EDITORIAL LITERARIA".—Medellín—Colombia.

DIRECTORES:
CIRO MENCIA
GABRIEL CANO

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 14 DE MAYO DE 1921

Número 2º

NOTAS LITERARIAS

Hablando de la tragedia *Glauco*, de Ercole Luigi Morselli, dice Leonardo Marini en «Cosmópolis» esta verdad tan clara para Italia como para Colombia y para Antioquia: «Tenemos necesidad de poesía: poesía social, poesía dramática, más que poesía personal y lírica».

Y agregó que entre nosotros es menester también la poesía lírica. Si ésta se halla en decadencia en países que ya han agotado la materia (si es que es agotable la emoción), no podría decirse lo mismo de un país incipiente como el nuestro, cuando la lírica suele ser la primera manifestación literaria de los pueblos.

Enhorabuena venida la obra del arte por el arte, para los que de ella gustan por propio estilo, y con ella hacen el primor que llena nuestra sensibilidad refinada de los goceos excelsos del espíritu, apartándonos por ratos, en embriaguez deleitosa, de la dura vida diaria, fea y ruin.

Mas con tanto agrado vería yo que la literatura regional ayudara a la obra indispensable de una como cruzada de ética social. Hondas perturbaciones morales aquejan la tierra largamente regada por simientes de materialismo corruptor. Una enorme propaganda moral se impone, una ascensión al misticismo espiritual, si cabe la expresión. El limpio crédito del hombre de palabras de oro ha quebrado en ocasiones varias, lastimosamente; y es menester reivindicar las prendas del pueblo patriarcal, con la regresión al hombre íntegro y ejemplar, vestido con los arreos del varón moderno, profesor de energías, aeda de multitudes y conquistador de áureos laureles. Ahí de la poesía social y dramática.

Y qué mejor manera de ética labor que este arte ameno de la pluma que persigue *Sábado*; que en formas literarias entra, por magia de emoción agradable y duradera, en las entrañas de las gentes que leen el sermón, y les escarnece, como cilicio espiritual, las conciencias adormidas, cegadas por los intereses ruines, inmediatos, sin visiones al futuro de perfección, de grandeza y de gloria.

En pueblos incomprensivos del arte no se le da el alcance que el poeta tiene. El poeta es no sólo el cantor de sus cuitas y quimeras y de las grandezas de su tierra: es el precursor del destino glorioso de los pueblos. Es el profeta, el adivino, la estrella que guía en el desierto.

Un gran capitán o un estadista reformador (decido, pueblos latinos de todas las latitudes) ¿qué sino poetas, visionarios geniales del porvenir, que con su labor privilegiada preparan el advenimiento de prósperas edades, que sin ellos dormirían inéditas en las criptas anticipadas que cava con su peso muerto la mediocridad?

Un hombre de fortuna que desde el bajo nivel de las sociedades se eleva, a fuer de energía, previsión, iniciativas fecundas, clarividencia de las oportunidades, invención en las industrias, también pudiera llamarse poeta.

En todo caso, capitanes, estadistas, creadores de fortuna, tienen de común con los poetas literarios el dón soberano de la fantasía que adivina el futuro y sabe los medios de prepararlo, grande, feliz o próspero o glorioso.

La misión pura de las letras, que enciende los cerebros, que mantiene enhiestos los corazones, que conforta a los idealistas, es, por ello, grandemente proficua; que sólo en huertos de espiritualidad florecen los nobles y alados sentimientos, a manera de las manzanas de oro que se producen en el jardín de las Hespérides.

* * *

Entre los apuntes literarios que tengo hace tiempo, hallo uno para escribir un cuento intenso o una novela corta que se llama *El Creador*. Anoté allí, en la oportunidad que me produjo el oculto sufrimiento de un amigo (ya muerto), el caso de un hombre de estas sociedades en formación, que resulta—por milagro de la naturaleza, ayudado de dilatado cultivo intelectual—con decidida vocación para la literatura; pero sin el valor o la comprensión suficientes—acaso por extrema sensibilidad—de alejarse de su tierra y su familia en busca de otras sociedades, donde las letras sean oficio remunerador para los que a ellas consagran, fervientes, su amor y su vida.

El malogrado amigo había ideado ya varias obras de verdadera creación de seres imaginarios, con definida y fuerte personalidad, para el mundo del arte; tenía estudiados asuntos admirables para novelas y dramas; compuesto había una serie de intensos cuentos originales; empezaba a llamar la atención del público, conquistando un pedestal de reputación literaria; y se esperaba que al desenvolverse toda su personalidad, al dar de sí todo lo de que él era capaz, sería un renombrado escritor, prez y gloria de su tierra nativa.

Y luego se calla, permanece casi en su totalidad inédito, y resulta no sólo inferior a su destino sino que desaparece del mundo de la publicidad literaria, si es que puede llamarse así esta corta e intermitente publicación en un desconocido rincón de la tierra.

Al eclipsarse en el campo de las letras aparece en el de los negocios y la política y entre los padres de familia que forman las directivas de los planteles de enseñanza; es vocal del Cabildo, miembro de las juntas de ornato, agua y luz. Se ve rodeado de gente seria, que estima una puerilidad escribir articulos para los periódicos. Lo envuelve el medio monótono, uniforme, trivial, oscuro, letal, aplastante. Y cada pequeñez de la existencia ordinaria de la coronada villa es más obligante y urgente que la de realzar su hermosa y fecunda obra de arte.

LA HONRA LITERARIA

Artista de veras, no se resuelve a intentar labor a medias—y a escondidas de las gentes serias—; a hacer literatura de ratos de ocio; y renuncia deliberadamente, conscientemente, a su querida y ardiente vocación, y entonces crece ante sus conciudadanos, que ya por esa manera de renunciación se ha puesto a la altura de los filisteos.

El dolor íntimo, las lágrimas secretas que implican el haber nacido en tierra donde no es profesión para ganarse la vida el cultivo férvido del arte, es cosa que yo supe de mi amigo y la sociedad ignoró; fue suplicio interior, hondo y amargo, como el de amor no correspondido para varón orgulloso y de honor; suplicio desconocido en ciudades lejanas, de civilización, en donde los libros se leen y los dejan leer.

Y a aquella quien el milagro de la naturaleza predestinaba a ser el mimado de las musas—y por ende el amado de las mujeres y el envidiado de los hombres—, le aconteció, por añadidura, ser en los negocios mediocre, en la vida privada un raro y en la existencia un vencido, teniendo fuerzas para vencer en los difíciles campos donde sólo triunfan los geniales. Y el creador de seres inmortales para el arte, resultó simple criador de hijos, como todos los otros vecinos de la flamante villa.

Hay, sin embargo, un caso más grave, de que hablaba alguna vez Efe Gómez: el de los que al rodar de los años, en persecución de ideales, comprenden al cabo que ya no sirven ni para genios ni para cría.

* * *

Los concursos literarios de cuentos para mujeres escribir, han sido, a mi parecer, un estímulo a los hombres que cultivan la literatura en este medio impropio. Dígolo porque el que escribe lee. Y es una consolación estimulante saber uno que cuando escribe, llevado a ello por la emoción incontenible, al contacto del sistema nervioso con la vida, hay mujeres distinguidas que son como un eco de esa emoción en el retiro de sus hogares, que siguen con ojos ávidos, corazón abierto y claro espíritu sutil, las sonoras frases que uno puede ir hilando, con hilo de oro, al compás de su vibrante estética emoción.

Almas que sienten, en medio de una vida en que los hombres sólo tienen ánimo para seguir las palpitaciones de la brega comercial; almas amables, almas hermanas, almas de mujer, para ellas vuelven hoy a empuñar sus plumas varoniles los que las habían dejado de lado por falta de incentivo. De la costilla del artista ha nacido la artista, y ésta, resumen de toda belleza, devuelve al hombre en forma de estímulo, de provocación, la fuerza para hacer el arte.

Ahora la compensación de la fatiga viene en forma de palmas de albas manos de mujer, si uno atina en lo que escribe con la honda nota emocional que ellas anhelan.

José MONTOYA

Original para SABADO



Ultimamente se ha fallado en Francia un curioso pleito entre literatos. Hace algún tiempo, los señores Sylvain y Gaubert, escritores desconocidos para nosotros, hicieron representar en uno de los teatros dramáticos oficiales de París un arreglo (o adaptación, como se dice en lenguaje escénico) de *Los Persas*, tragedia de Esquilo compuesta unos quinientos años antes de Jesucristo.

Parece que la obra del autor de *Las Euménidas* no salió muy bien librada de manos de los adaptadores. No la conocemos, y sólo juzgamos de oídas. Lo cierto fue que René Doumic, académico y director de *La Revista de Ambos Mundos*, encontró muy inferior a la tragedia griega el arreglo de los señores Gaubert y Sylvain, y así lo manifestó, en términos comedidos, en la crónica dramática de la autorizada revista.

Pero los autores, que estiman, por lo visto, en mucho su obra, no se conformaron con esta crítica y enviaron a M. Doumic una respuesta o rectificación en que trataban de probar que su arreglo era una pieza maestra, digna del original de Esquilo. M. Doumic no se creyó obligado a concederles el derecho de defensa en un asunto meramente literario y relegó el escrito al canasto de los materiales de desecho. Entonces los autores entablaron un proceso contra la revista, proceso que ha fallado un juez de París, condenando al Director a la inserción completa del artículo de los demandantes.

Este fallo ha causado escándalo entre los literatos franceses, quienes se preguntan, con cierto sobresalto, si en lo sucesivo los diarios y las revistas se verán en el caso de publicar las rectificaciones de todos los autores que se crean tratados injustamente por la crítica.

Y en efecto, apenas alcanzaría el espacio para publicar esas rectificaciones, que poco le importarían al público, quedando entonces la tarea del crítico embarazada por las leyes o reducida a una laudatoria de lo bueno y lo malo. Al menos habría que guardar silencio completo sobre lo malo y lo mediocre, de lo cual resultaría la falta de un magisterio que guiase y depurase el gusto de lectores y espectadores. De esta situación a la decadencia de la literatura no hay sino un paso, según lo declara Marcel Boulenger en un editorial del «Figaro», de febrero último.

Sin duda se exagera el papel de la crítica, el cual debe limitarse, a nuestro entender, a explicarle al público el por qué de sus preferencias, siendo el público el verdadero y legítimo juez en obras de arte. Suspended el trabajo de los críticos y la gente seguirá siempre mostrando su predilección por determinadas producciones.

Lo que sí debe reconocerse es el derecho con que una revista o un diario acogen en sus columnas opiniones adversas a un libro o a una pieza dramática, siempre que se emitan dentro de límites correctos y razonados, y sin que le quede al autor crítica el recurso de quejarse ante los Tribunales, como si se tratara de un punto de honra o de un agravio personal. El padre de una obra literaria, desde que

la lanza al público, se expone a que le censuren, y el que sea tan susceptible que no lo tolere, debe guardar su manuscrito para leerlo únicamente en la intimidad de sus parientes y amigos, contando con la benevolencia de éstos.

Pero el caso de *Los Persas* nos sugiere también otro aspecto del asunto, que no han tenido en cuenta los periódicos parisienses que han salido en defensa de *La Revue des Deux Mondes*. Nos referimos al desamparo que coloca a los literatos en una categoría de inferioridad respecto de otros individuos a quienes las costumbres y las leyes protegen contra los ataques de la envidia, de la malevolencia y de la rigidez de los juicios.

El literato, que es tan padre de sus obras como otro cualquiera, vive siempre a merced de ciertos críticos que, como decía D'Amicis de los niños mal educados, «no pueden ver una pared blanca sin tratar de emporcarla por todos los medios posibles». Mientras que el médico, el abogado, el comerciante y los demás gremios humanos encuentran en el público y en los jueces una defensa contra aquellos malquerientes que pretendan macular su honra profesional, el escritor tiene que sufrir pacientemente críticas acervas, muchas veces injustas, insultos y a veces hasta ataques en su vida privada. Porque cierto género de criticastros a lo Valbuena y a lo *Fray Candil*, que se han extendido por estos países, en donde lo malo encuentra más imitadores, agotan sobre las reputaciones literarias su baba y su grajeo, con el intento de rebajarlas, con mayor empeño mientras a mayor altura se encuentran, como si el prurito de nivelación intelectual fuese el desiderátum de nuestra época.

Siendo la maledicencia cosa muy buscada de los hombres, inclinados por naturaleza a recrearse en el mal ajeno, esos escritores injuriosos y atrabiliarios encuentran multitud de lectores que, aunque reprueban el procedimiento, se solazan con que otro menos escrupuloso lo ponga en práctica. La publicidad es arma terrible, cuando se acompaña de la calumnia y la diatriba, y casi siempre se emplea contra los escritores, en quienes ha de ser cosa obligada aguantar sin protestas toda clase de invectivas, como si por el hecho de escribir para el público estuviesen ya destinados a servir de blanco de cuantos manejan la pluma con fines aviesos y demoleedores.

Decidle por la prensa a un médico que sus recetas matan, a un abogado que sus pleitos enredan, a un comerciante que sus artículos están averiados, y vendrán enseguida los reclamos, el proceso por difamación y calumnia y los respectivos resarcimientos por perjuicios, acompañados quizás de palizas y de otros desahogos efectivos. En este caso, la honra del médico, del abogado y del comerciante es sagrada, y no se puede manchar con impunidad. En cambio, cualquier crítica puede caer sobre un literato, en términos descomedidos y sin razones de ninguna clase, poniéndole como un trapo, casi siempre debajo de la coraza del anónimo.

Sin preparación literaria, sin el propósito de mejorar el arte de escribir y sólo por desembuchar la bilis de la envidia o por satisfacer odios políticos o rencillas personales, cualquiera se cree llamado al papel de crítico y pretende acabar, por medio de

unas cuantas páginas desaliñadas, con famas adquiridas en años de brega y de labor meritoria.

No nos oponemos a que una crítica severa, imparcial y comedida escudriñe las obras literarias y presente sus defectos, con el fin de que los escritores se corrijan de ellos, porque entonces la tarea de la crítica será educadora y provechosa. Desgraciadamente, en nuestro medio es muy raro este género de estudio regulador, que requiere mucha lectura, un gusto literario refinado y la autoridad que dan la erudición y el afán de progreso intelectual.

Cuando nuestra crítica no calla, por indolencia o por desprecio que estarían bien tratándose de obras rematadamente malas, suele derramarse en invectivas que casi siempre responden a resentimientos personales o a discrepancia en otras materias. Así fluctuamos entre el libelo infamatorio y la crueldad del silencio.

Bernardo VELEZ

Original para SABADO.

Srtas. Marta y María Uribe



DEL TROPICO

Gravitando en el alto desgarrón del peñasco, el pobre árbol, enfermo, y ya falto de alientos, encorbaba las puntas de sus ramas desnudas como por agarrarse de la red de los vientos.

Lanzó, bravo, el estruendo de sus bombos el trueno; el rigor del invierno reblandeció la sierra, y en sus turbidas linfas el torrente atrevido desgalgó por las rocas la prolífica tierra.

Esta tarde vi el árbol: asombraba los montes tremolando en el riesgo del derrumbe; los vientos dilataban su alma por la pampa de Orioste.

Era, sobre la cima de presagios adversos, con su tronco nudoso, coronado de flores, cual un viejo poeta florecido de versos!

Francisco ROTERO

Original para SABADO

SOBRE UN LIBRO

Ya os cantaron Zorrilla y Asquerino.
También os cantará.

JOAQUIN PABLO POSADA

Por papel público queremos decir unas cuantas trivialidades sobre *El Libro de Gabriel Jaime*, del amigo Quico Villa. Mas, como carecemos del aparato doctoral y erudito que en estos casos se estilaba, todo será a la buena de Dios, en forma casera y ramplona.

Quien no conozca a Quico Villa y lo vea por ahí, con su traje correcto y puritano, con sus quevedos enormes, tan formal y ocupado en sus libros filiteos; se habrá de figurar, probablemente, que es algún señorón del tanto por ciento, preocupado con la crisis. ¡Lo que son las apariencias e ironías del destino!

Quico, contabilista y todo, es un poeta de pieza entera, un poeta irreductible, lo mismo en los campos del arte que en las prácticas y realidades de su vida. Comprender, sentir, amar es el lema de su blasón y el objetivo de su existencia. Este hombre que mantiene el cerebro y el corazón siempre en actividad, siempre acordes y hermanados; que ha hecho de ellos la norma de su vida, debe de ser de los felices y elegidos en este planeta tan calumniado. Sentir lo dulce y lo hermoso, en este vivir que parece tan amargo y tan feo, y poder reflejarlo a los seres y objetos que nos rodean, para idealizarlos y embellecerlos, será uno de los triunfos del alma. Transmitir por la acción y la palabra las bondades y excelencias de nuestro mundo interior, para alegrar y consolar a los demás, es el acto más precioso de caridad. Poder dar sentimiento y dar cerebro es de los espíritus opulentos y de los buenos corazones. Sólo ellos podrán valernos con esta limosna, que calma la sed y el hambre de tantas almas necesitadas.

Y esto no lo decimos por decirlo. Quico Villa ha hecho esto: ahí está su libro. Es casi una comunión; con lo más delicado y profundo de su sér, con sus propias entrañas nos ha fortificado. Bien lo puede.

Estos libros autobiográficos y no históricos, con circunstancias de tiempo, de lugar y de persona, suponen desde luego en quienes los publican un asunto muy alto y muy legítimo, libertad y pureza de conciencia y esa seguridad que sólo es dable a los limpios y sanos que nada tienen que esconder. Mas con tantas ventajas y eficacias, no siempre salen airosos en su empresa: con frecuencia esa lepra que llaman vanidad, esa tendencia ególatra de que pocos se escapan, echa a perder el tema más interesante y explotable. Pues bien: la ausencia de vanidad y pretensiones y esta como modestia y humildad, que ungen y perfuman las páginas de *El Libro de Gabriel*

Jaime, es lo que más nos cautiva. Ahí está de cuerpo entero la calidad selecta y aristocrática del autor.

Este papá, en su santa ufanía, ni extrema su ternura ni exagera su entusiasmo. Ni Gabriel Jaime ni Mario ni Ofelia aparecen allí como niños prodigios. Se ve que Quico resiste los espejismos de la paternidad.

El papá como Dios manda, como la cultura lo prescribe, ahí aparece; ahí, el proceso de la infancia, el alborar de tres inteligencias y tres temperamentos, expuesto todo con naturalidad y agudeza, irisado, por supuesto, con luces atenuadas de amor y poesía. Forjar un libro delicioso, como ha hecho Quico, con detalles casi intangibles, con naderías hogareñas y pueriles, es crear; es parecerse a la abeja.

Hay por ahí un escritor, inteligente y joven, que se queja de que los hogares antioqueños ya no son lo que antes eran. Si esto es así, tendrá de poner el de Quico Villa como hogar de excepción, porque todo lo que de él nos pinta y el modo de pintarlo son realidades, no ficciones. Habrá que suponer, por otra parte, que al tenor del padre de Gabriel Jaime habrá, todavía, unos cuantos por estas Batuecas de Dios. En ellos habrá de resonar este libro, con el encanto de la emoción experimentada, si no es que resuene mejor en los papás despegados, por lo mismo que el libro les indica el interés y las ternuras que han escatimado a su prole.

Hay una circunstancia harto curiosa en esta obra de Quico Villa. Tiene él, de suyo, una forma literaria muy redicha, algo amanerada y hasta retorcida en ocasiones. Pues bien: en este libro, sin renunciar del todo a sus modalidades, resulta con la frescura e ingenuidad que requiere este caso de medias tintas y sencilleces.

Probará esto que Villa es multiforme, que ha dominado el tema; y que todo concepto, bien comprendido, da el tono adecuado, espontáneamente, por natural filosofía del compositor, o si se quiere, por instinto.

Esta epopeya de la familia, que se desarrolla en toda casa y en que actúan la inocencia y el cariño, tiene pinceladas felicísimas, vaguedades de contornos muy discretos y un fondo muy genuino de poesía y sinceridad. Los niños, los padres, las cosas, así interiores como exteriores, se desvanecen delicados como en una lejanía. Tiene, a menudo, notas plácidas y juguetonas de dicha reposada; tiene asomos de dulce melancolía que se comunican al lector con saludable influencia. Sopla en esas páginas como un aliento de sutileza que idealiza las realidades acentuándoles su significado.



F. VILLA LOPEZ

(V. de Lussich)

Autor de "EL LIBRO DE
GABRIEL JAIME"

Hay algo más plausible todavía: las falsedades sensibleras y el empalago, tan inminentes y comunes en escritos de esta índole, no asoman por ninguna parte. Villa ha sabido sostenerse en el campo de la verdad que no há menester efectismos ni exageraciones. El artificio mismo de la obra está velado con artística hipocresía; no se le nota la hechura, no se le nota la tramoya, como a tantos libros que se tienen por magistrales.

Es, en fin, una labor exquisita y sedante, que va entrando en la mente con suavidad e interés. Y hoy, que se devoran tántas cosas que atedian y perturban, nos vienen de perlas unas cuantas páginas que refresquen y serenen; bien sienta el agua fresca en las irritaciones de la orgía.

Estos libros tan íntimos y circunstanciales, en que no los nombres se cambian tan siquiera, son bastante raros. Eso probará su originalidad. Bien puede éste de *Gabriel Jaime* tener sus lunarillos. ¿Cuál no los tuvo? Disecado con el escabelo de la severidad retórica y gramatical, podría tachársele ciertos adjetivos de rima, trastrueques de modos verbales, ciertos giros violentos y confusos, y el usar, a todo paso, la forma enclítica de los pronombres declinables, defecto, este último, en que incurrun no pocos hablistas, aunque vaya contra preceptos demasiado conocidos.

Pero esto son cominerías que nada valen. El libro, en su conjunto, es bello, interesante y armonioso. ¿Que es muy atrevido, en cierto modo? Atrevísimo. Si no resulta, como ha resultado, me tiene usted que Quico pone en berlina (por decirlo con eu-

femismo) a sus deudos queridos que en el libro actúan. Mas si ha resultado, el atrevimiento no será para censurar, será para aplaudir, toda vez que el éxito, si no justifica grandes maldades, revalúa toda inconveniencia.

¿Que es muy autobiográfico y personalísimo? Esencialmente. Esto del yoismo es de todos los tiempos y signo del presente. Hoy nadie iarga el yo, y todo hijo de vecino, por cualquier pretexto, nos despampana en letras de molde con sus hazañas y sus grandezas.

¿Qué mucho, entonces, que un papacito estu-
sista nos cuente de sus chícuelos?

Es seguramente la vanagloria más legítima y más natural, y ya que el egoísmo es la ley del mundo, seamos egoístas agradando a los demás con nuestras propias alegrías. Esto, según lo hemos apuntado, es altísima calidad.

Del libro en cuestión se han ocupado varios críticos, ahora en pro, ahora en contra; señal inequívoca de que algo significa.

Es, pues, el caso de congratularnos con el amigo Quico Villa por estos lauros de padre y de poeta. Tál lo hacemos, sinceros y fervorosos. Y, ya que ha estufado sobre el cielo del arte la figurilla ideal de *Gabriel Jaime*, que no coseche gloria solamente: que este libro sea para el Gabriel Jaime real y efectivo, signo feliz de su destino, inspiración de actos nobles, influencia poderosa que lo impulse siempre por las alturas de la vida.

Tomás CARRASQUILLA

Original para SABADO

MARINOS VIEJOS

*En la orilla, los viejos marineros
sueñan con archipiélagos distantes.*

*Ya no verán alzarse a los primeros
rayos del sol cantiles arrogantes,
ni pagodas de cúpulas doradas,
ni bosques de palmeras;
ni han de saltar las olas encantadas
bajo la fuga audaz de sus galeras.*

*Dulces recuerdos juveniles! Ríela
sobre el Indico mar la clara estela,
o en las bocas del Ganges se desmaye
—tal vez cansada de viajar—la vela
como el ala de un pájaro en la playa.*

*Rememoran la gloria
de la edad juvenil: la Capitana,
tendido al aire el gonfalón salvaje,
como un ave de presa, en la mañana
se lanza al esplendor del abordaje.*

*O sueñan con tristeza palpitante
en las morenas hijas de Mahoma,
favoritas de un sol acariciante,
que en las doradas playas de Levante,
antes que al cielo a su pupila asoma,*

*En la orilla, los viejos tripulantes
sueñan con archipiélagos distantes!*

*Yo también, a la vera de un camino
que lleva no sé a dónde,
mientras que se oscurece mi destino
y el sol sin brillo ni calor se esconde,
como aquellos caducos marineros
me he puesto a acariciar cosas pasadas
y a seguir mis antiguos derroteros
volviendo sobre todas mis pisadas.*

*Por húmedos crepúsculos distantes,
por incendios magníficos de auroras,
por senderos tragantes,
por hondas soledades gemidoras,
he seguido, camino de otros tiempos,
el alegre tumulto de mis horas.*

*Y al fin de mi doliente romería
de recuerdos, en medio a la espesura
de algún jardín, como a la tierra el día
ha vuelto a mi recuerdo tu hermosura . . .*

*En la orilla, los viejos tripulantes
soñamos archipiélagos distantes.*

Gonza'o RESTREPO JARAMILLO

Indéllito

LOS CUENTOS DE "SABADO"

DE LA VIDA: LOS FELICES

—Asómate, niña, y verás lo pispos que vienen, —decía Luisa desde la ventana, queriendo hacer partícipe a su prima de las impresiones por ella recibidas al mirar aquella simpática pareja.

—Quiénes son los pispos?—preguntó ésta, viniendo precipitadamente del interior.

—Pues los recién casados que viven en la casa de fachada, «los felices»; ¿no sabes que así los llama todo el mundo? Y con mucha razón: ricos, simpáticos y buenos mozos y queriéndose como se quieren . .

La pareja, elegantemente vestida de blanco, avanzaba lentamente por la calle sombreada de palmeras, a la que los últimos destellos de un magnífico sol de mayo prestaban un tinte de ensueño.

«Los felices» pasaron saludando con amigable sonrisa a nuestras curiosas, acto que hubieron de ejecutar repetidas veces durante su paseo vespertino, en distintas ventanas y calles, entreoyendo siempre en medio de los cuchicheos el mote aquél: «los felices», «los felices». Al vibrar estas palabras en sus oídos tenían siempre el uno para el otro una tierna, acariciadora mirada, que parecía confirmar la justicia de tal decir. De vuelta a casa, entre mimos y caricias se aseguraban ser cierta su felicidad.

Sin embargo, todas las mañanas sentía Julio una especie de vacío en el alma; su mujercita había sido educada entre mimos y cuidados; hija de uno de los aristócratas más acaudalados de la villa, jamás se había visto obligada a dominar sus inclinaciones. El se había propuesto, lleno de amor y delicadeza, hacer que la existencia de su amada continuara, al unirse a la suya, tan tranquila y ociosa como había sido hasta entónces. Ella gozaba de aquella delicadeza, sin apreciar su valor, pues no conocía el reverso de la medalla.

El desayuno de Julio era correctamente servido por la vieja sirvienta de su familia. Tomábalo siempre solo, porque Tita tenía la costumbre de dormir hasta las nueve y aseguraba ser incapaz de dejarla, tanto más cuanto que, según decía, en nada perjudicaba el orden de su casa, debido al espléndido servicio que tenía.

Cuando el esposo llegaba a almorzar, el frío en el alma era para Tita: ella había pasado toda la mañana acicalándose, tenía un traje nuevo y un peinado lindo que le había indicado el día anterior su amiga Emma, recientemente llegada de Europa. Julio le abrazaba cariñoso, le contaba de sus negocios, pero nada decía del peinado ni del vestido. —No! siempre era muy simple! miren que una adornarse tanto para él y no decirle nada, —pensaba Tita entristecida.

Cuando novios, él, como hombre consciente, miró siempre con un poco de temor aquella variedad de galas, pero se decía: —Es por estar de novia: cuando sea mi esposa, y sobre todo cuando sea madre, no pensará tanto en su figura. —Y así disculpó muchas otras ligerezas que notaba: era tan niña; éla la formaría a su amaño; amándolo como lo amaba y teniendo

el claro entendimiento que poseía, él, suavemente, haría de ella la compañera espiritual que soñaba. En cuanto a lo material, aquella morena de ojos negros y soñadores, de formas ultracorrectas, lo atraía, lo fascinaba irremisiblemente.

Es en el parque. En medio de luz y armonía se da una fiesta de niños: aquí los caballitos del carroussel giran y giran, haciendo la felicidad de sus pequeños jinetes; más allá la argolla que bien dirigida, al caer en el clavo fijo, ha de dar la posesión del hermoso polichinela que saca la lengua y alza brazos y piernas al tirarle de la cuerda; por todas partes mesitas con bombones y juguetes, niños felices, padres y madres amorosos que cultivan esa felicidad, jóvenes de ambos sexos que sienten palpar la vida en sus corazones.

Julio va de uno a otro lado, llevando de la mano un par de chiquillos que llaman la atención de todos, no sólo por su belleza sino también por la elegancia de sus trajecitos.

En tanto Tita, más bella ahora que nunca, con aquella belleza atrevida y segura que dan los veintiocho abriles en una mujer casada, sostiene una charla alegre y picaresca, que Julio habría sido incapaz de seguir, con el *sportsman criollo* que obtuvo el último premio de tennis, un muñequito elegantísimo. —Es un dolor, piensa, que Julio sea tan poco sociable, tan sencillo; ella habría sido más feliz con un hombre como éste.

Julio, por su lado, lamenta que Tita goce más hablando fruslerías con aquel petrimetre, que viniendo con él y los niños.

Pero al volver a casa no surge el reproche: una dolorosa experiencia ha llevado a sus ánimos el convencimiento de la inutilidad de sus esfuerzos por igualar sus aspiraciones; la cultura hace que los sentimientos no se exterioricen, y continúa la vida insustancial y monótona, llena de comodidades, que el público se empeña en seguir llamando feliz.

Lorenza QUEVEDO DE COCK

Mayo de 1921.

UN MODELO PEDIDO

—Papá, Ud. que lee tanto ¿cuál es el escrito que más le ha llamado la atención?

—Lo que he leído con más gusto, hija, y que me satisface plenamente, es la oración que pronunció en la Catedral de Nuestra Señora de París el Padre Félix, en el año de 1859.

Esse discurso, que voy a traducir para que lo leas, es un verdadero modelo, por la propiedad de los términos y la simetría de las expresiones.

Es sencillo, preciso, muy escogido, bien meditado y expresado con toda corrección.

Esa pieza literaria edifica, moraliza y levanta el sentimiento patriótico a la altura de los héroes, de los próceres y de los mártires.

Esa oración serviría para alentar el ánimo de los que combaten por la Libertad, y de himno nacional para los que se sacrifican por su Dios y por su Patria. Dice así:

«Jesucristo es el restaurador de todo orden y el autor de todos los progresos del mundo.

Por encima de la sociedad doméstica, está la sociedad pública; a la sombra de la patria se encuentra la familia.

Por la intemperancia de las luchas políticas, de las teorías sociales y de las utopías humanitarias, descuidamos la familia.

Si la patria estuviese compuesta de familias pervertidas por la inteligencia, corrompidas por el corazón y enfermizas por la sangre, tendríamos necesariamente una sociedad miserable, preparada para la esclavitud y pronta a degradarse y desaparecer.

Al contrario, si las familias son fuentes vivas que surten en la sociedad doctrinas sin error, costumbres sin depravación y sangre libre de toda mancha, resultará de este conjunto una humanidad grande y fuerte por la inteligencia, por el corazón y por la sangre: intelectualmente, moralmente, físicamente.

El hombre se halla en la patria como salió del hogar, porque la sociedad doméstica es a la sociedad pública lo que las fuentes son a los ríos.

El secreto soberano del progreso no está en el foro ni en el ruido de las luchas políticas: está en el hogar, en la intimidad de la vida doméstica.

Padres y madres de familia: el secreto supremo de la vida humana y del progreso está en vuestras almas, en vuestros corazones y en vuestros labios; está en vuestra fe, en vuestro amor y en vuestras palabras.

El progreso no consiste en la novedad; todo lo que es nuevo no es siempre progresivo.

La vida que sale del hogar para esparcirse en la patria no es una onda aislada que pasa, se rompe y muere; es una ola continua que se lanza a través de las ciudades. La vida es esencialmente tradicional y comprende el pasado que la precede, el porvenir que la sigue y el presente que la toca.

Tres tradiciones se perpetúan bajo el techo doméstico: la de las doctrinas que nutre la vida intelectual, la de las costumbres que alimenta la vida moral y la de la sangre que sostiene la vida física.

La sociedad doméstica es vida que nace por la generación, se desarrolla educándola, y más tarde la tradición la perpetúa.

La constitución de la familia tiene la sencillez de lo sublime: tres personas armónicamente unidas la componen: el padre, la madre y el niño: un presidente, un ministro y un ciudadano: autoridad afectuosa, ministerio abnegado y obediencia incondicional.

Lo que importa para la estabilidad de las sociedades y para la dicha de los pueblos, no es una potencia que se haga temer, sino un poder que se haga amar.

La sumisión durable y segura, no es fuerza que se deje plegar, sino poder que se doblega a voluntad. No son ruedas de máquina, son seres libres que se mueven en viva armonía.

Obtener el afecto por la sumisión; hacerse amar haciéndose obedecer; en una palabra, procurar que el amor se confunda con la autoridad: hé aquí el grande escollo de los maestros de la tierra.

Dios oculta en la naturaleza misma del padre y del hijo el misterio de esta armónica correspondencia: derecho evidente de mandar por una parte, y necesidad generosa de obedecer, por la otra.

Entre el padre y el hijo, es decir, entre la autoridad y la obediencia, Dios ha puesto la más dulce mediadora: la madre.

Para que desaparezcan de la sociedad las revoluciones sin objeto, es preciso poner en el gobierno abnegaciones sin límites.

¿Qué es la patria?

¿Es el agua de las fuentes? ¿La verdura de los prados? ¿La cosecha de los campos? ¿El suelo que hollaron nuestros primeros pasos? ¿O el cielo abierto que se presentó a nuestras primeras miradas?

Suprimid el hogar, los altares, las cunas y las tumbas. ¿Qué le queda al hombre que lo apeque a la patria y lo obligue a defenderla?

Nada. La patria entonces viene a ser una fría abstracción, incapaz de crear hombres abnegados y defensores leales.

El hombre que no tiene hogar es siempre un peligro para la patria. Es un escudo que no protege y una lanza en ristre, lista para herir.

El hombre de familia está poderosamente ligado a la sociedad que lo ampara: allí están sus padres y sus hijos, su pasado y su presente, sus tumbas y sus cunas . . .

De pie entre aquellas tumbas sagradas y estas cunas queridas, espera toda barbarie que amenace, con el arma al brazo, el corazón palpitante y la arrogancia en el rostro».

Saborea, hija mía, estas líneas, apréndelas, recítalas y enséñalas.

FAU

Original para SABADO

AMOR . . .

Háme muerto de amores su hermosura, y desolado, por mi mal, mi ruego, voy caminando como torpe ciego de la mano de vasta desventura.

Camino por mi calle de amargura sin cesar, y no sé para qué llevo; y tanto es el dolor en que me anego que las piedras sollozan con ardura.

Por causa de cruellísimos desvíos pone miedos el pensar en mí quebranto. Mis horas pasan como obscuros ríos . . .

Y crece mi pesar, y me da espanto, cuando acuerdo que son mis extraviados breve amor, dura pena, largo llanto!

J. RESTREPO RIVERA

MI OBRA EN COLOMBIA



R. VERLET

famoso escultor francés, autor de varias estatuas de hombres célebres colombianos.

Me cuesta algún trabajo traducir mi pensamiento tan breve y sencillamente como quisiera; los lectores excusarán al escultor que maneje más fácilmente el martillo y el cincel que la pluma. He experimentado siempre una alegría real al trabajar para Colombia, y mis relaciones con los diversos mandatarios del Gobierno de la República amiga han sido de las más cordiales y agradables. Abrigo, por otra parte, la esperanza de haber merecido su confianza.

En Francia, el escultor debe generalmente atender a todo un comité, en el cual, y bien a menudo, la incompetencia o las influencias políticas se oponen a su libre concepción del proyecto: con Colombia no sucede nada semejante: los representantes de este país, con quienes he tratado directamente, me han dejado siempre libre para ejecutar mi idea en conciencia de artista.

Llamando a mis recuerdos, me es grato invocar la memoria del doctor J. E. Manrique, quien fue el primero que me aseguró la confianza de Colombia; me pidió la estatua de Caldas para Popayán, después una reproducción de la misma estatua para Bogotá, y más tarde, de acuerdo con el doctor José Vicente Concha, una segunda reproducción para Manizales.

Me acuerdo de ese hombre bueno que era el doctor Manrique, a quien encontré durante los días trágicos de agosto de 1914 en el gare d'Orsay; quería salir de París amenazado; nos estrechamos las manos, ambos llenos de emoción; no volvería ya a ver a ese hombre a quien tanto quería, y que fue a morir, algunos meses más tarde, a San Sebastián, en donde reposa lejos de su patria querida!

Conocí también al doctor Holguín y Caro, tan culto, tan distinguido, y a su amable familia. El doctor Holguín y el doctor Manrique me confiaron la estatua de Rufino J. Cuervo. El primero quería pedirme la ejecución de una obra importante: la guerra vino a turbar nuestros proyectos.

Cuando yo trabajaba en la estatua de Cuervo, llamé un día a su criada de confianza, excelente mujer, quien había permanecido mucho tiempo a su servicio, y le había cuidado con una abnegación maternal; sabía yo que ella había conservado el culto que profesaba a su amo, y quería tener su impresión respecto al parecido de la estatua. Cuando estubo en presencia de ella, modelada en arcilla, reconociendo a su amo venerado, se arrodilló y le dirigí llorando palabras emocionadas que eran como una oración;

después de quedar mucho rato pensativa, se levantó, y como no era una muchacha, se apoyó al hacerlo sobre los pies cruzados de la estatua, que, con gran estupefacción suya, se aplastaron. El daño, felizmente, era reparable.

Antes de 1914, yo había ejecutado el busto de Torres para Bogotá, así como los monumentos del General Córdoba y del Mariscal Sucre. Durante la guerra hice una estatua de Torres, en traje de abogado, para ser erigida en Popayán, y el Monumento a Murillo Toro, antiguo Presidente de la República. Ah! Para este personaje era imposible evitar el traje de pantalón moderno, vestido antiescultural; para atenuar la silueta demasiado fría, compuse un fondo con accesorios (una imprenta, periódicos, hojas de tabaco, etc.); sobre el pedestal dos bajo-relieves que representan la abolición de la esclavitud el uno, y el otro un Consejo de Ministros, con los retratos de éstos.

Más recientemente, el señor Pinto Valderrama me confió, para la ciudad de Barranquilla, la ejecución de un Monumento al General Santander noble y enérgica figura. ¡Qué severa abnegación la de este General, quien pronunciara la bella frase: «En adelante, la espada será sometida a la Constitución y a las leyes!».

Termino esta pesada enumeración haciendo constar con alegría que mi nombre se perpetuará sobre los zócalos de las estatuas de numerosos y eminentes héroes, gloria de Colombia. Es un honor para mí. Mi único pesar consiste en no haber podido expresar mi homenaje en bronce al más grande: Bolívar. Poco ha faltado para ello. Y lo he sentido más desde que mi proyecto estuvo listo y llegó a entusiasmarme: la victoria alada arrastraba el caballo del héroe nacional, la cabeza vuela hacia él, contemplándole, rindiéndole homenaje. Sólo dificultades materiales me han impedido realizar esta idea, que acaricio hace tiempo.

R. VERLET
(Del Instituto)

Traducción para SABADO

MEDIODIA SILENCIOSO

Vuestras manos están abiertas y extendidas sobre el césped fresco; y las puntas de vuestros dedos, miradas al través, parecen rosadas flores; vuestros ojos sonríen en calma. Los rastrojos brillan y se obscurecen bajo las nubes ondulantes que se dispersan o aglomeran.

En torno de vuestro refugio, y en cuanto la vista puede alcanzar, colúmbanse campos dorados de botón de oro bordado de plata, en los cuales el perejil adorna el vallado espinoso. Reina un silencio visible, inmóvil como el vidrio de un reloj de arena.

En lo profundo de los follajes visitados por el sol, la libélula está suspendida como un hilo azul que cayó de los cielos: asimismo ha caído desde lo alto para nosotros esta hora alada.

Dante Gabriel ROSSETI

CHANTECLER

Almacén de Licores, Rancho etc.

INTRODUCCION DIRECTA

LUJOSO SERVICIO DE CANTINA

Sus salones acaban de ser arreglados a la moderna

Todos los sábados, de 6 a 8,

TOCARA UNA MAGNIFICA ORQUESTA

EL DIA 1.º DE JUNIO PROXIMO

será trasladado el

ALMACEN BRITANICO

a la Calle de Colombia, Nos. 103-105-107, contiguo
a la Droguería de Restrepo & Peláez, en donde
estuvo el Banco Alemán-Antioqueño

PAGO ANTICIPADO

La Revista SABADO no servirá suscripciones sin el pago anticipado de su valor.

Todo suscriptor deberá renovar su abono al terminar el que haya pagado, pues de no hacerlo así, la Administración le suspenderá el envío.

La Empresa está segura de que es la única forma de adquirir vida larga e independiente, y por lo tanto no hará excepción ninguna en este sentido.

SOCIEDAD EDITORIAL LITERARIA

Propietaria de la Revista «SABADO».

Un octavo de página
para anuncio

Valor por inserción, \$ 2-50

TODO MEDELLIN

está convencido de los bajos precios
a que vendemos.

Almacén A. B. C.

Parque de Berrio. Teléfono 8-1-1

CANUTO TORO M.

ha trasladado su almacén a la Calle de Colombia, local
que ocupaba "La Primavera"

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL

Teléfono 2-8-5

Es exclusivamente de contado toda venta al detal.

PAÑOS PARA MUJER

Telas de Seda y de Lana

Almacén de Alberto y Carlos Lince

La Revista "SABADO"

suplica el envío de toda clase de fotografías que puedan ser publicadas en sus páginas, y ofrece pagar las que sean aceptadas por la Junta de Revisión.

Un cuarto de página PARA ANUNCIO

Valor por inserción, \$ 4-00

DESCUENTOS

50 veces consecutivas	40%
40 veces consecutivas	30
30 veces consecutivas	25
25 veces consecutivas	20
20 veces consecutivas	15
10 veces consecutivas	10
5 veces consecutivas	5

Los anuncios serán presentados tipográficamente en la forma más correcta y artística que es dado exigir en nuestro medio. A este asunto le prestará la Administración cuidado especial.

INFANTILES**VIAJES EN AEROPLANO**

Aquel año de 1922 se iniciaba con una serie de espectáculos nuevos y maravillosos. La ciudad no había de gozo. Había de todo y para todos. Pero lo que más atraía la atención era un aparato seguro, de tipo desconocido, que efectuaba vuelos sobre campos y pueblos, y que nunca aterrizaba en lugares concurridos, por lo cual nadie podía saber cómo era ni quién lo manejaba. Lo llamaban el «El Cometa», unos; «El Judío Errante», otros; pero ninguno acertaba con su verdadero nombre. Y mientras las gentes se devanaban la cabeza, pugnando por averiguar qué se proponía aquel avión misterioso, el motor, rítmico y sonoro, azotaba los aires y llevaba sus vibraciones por bosques y llanuras, montañas y ríos. Y, quieras o no, había que mirarlo.

Fernando, un niño vecino de mi casa, estaba más preocupado que nadie, y su único pensamiento era subir a bordo del aeroplano—duende. Desde que por primera vez pasó por la ciudad, dejó de ir al Colegio. Ruegos de su madre, insinuaciones cariñosas del maestro, reprensiones y castigos del padre, promesas de tíos y abuelos, todo era inútil: no se ablandaba aquel corazón ni se borraba la obstinación de su mente.

Interesado vivamente en ese caso, me procuré sus relaciones. Mostréme de acuerdo con su manera de obrar, en un principio, y obtuve toda su confianza. Le hice hablar.

—Por qué no vuelves al Colegio?

—No voy—me dijo—porque no podré ser el mismo de antes.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que ya no estudiaré, ni estaré atento, ni querré al maestro. El aeroplano me ha dado otra manera de pensar. Creo que es una Escuela ese aparato, y allí haré más que entre cuatro paredes y duros bancos. Por eso mi idea de subir a él..... Pero lo malo es que en mi casa no me entienden, ni el avión tampoco—agregó con pesadumbre.

Pasaron los días. Continuaban las apariciones fugaces de la nave sobre la ciudad. Preocupados con nuevas diversiones, ya ninguno le hacía caso.

Únicamente Fernando seguía en su idea.

—¿Qué hay de nuevo? le dije.

—Nada y mucho. Me he instalado en la torre de la Catedral, con una larga bandera. Desde allí hago señas a cada vez que pasa, y creo que ya me entienden. Ayer, por ejemplo, se acercó un poco, lo suficiente para convencerme de que sí es lo que pienso.

—Una Escuela?

—Sí, una Escuela al aire libre, entre el Cielo y la Tierra, lo que yo quiero. Y volaré en él.

Y Fernando subió a la nave. Consiguió su intento una mañana de claridades, cuando los pájaros dejaban sus nidos y se iban a beber todo el azul de los cielos y todo el verdor de la tierra.

El cómo lo consiguió y lo que allí vieron sus ojos, eso, lo sabrán mis amiguitos el próximo sábado.....

DE LOS LIBROS

Oh! Si supieras cómo pienso en tí, en medio del combate! Algunas veces el recuerdo de un gesto, de un pliegue de tu vestido, me sobrecoge de repente y me enlaza como una red! Distingo tus ojos en las puntas brillantes de las faláricas, en el dorado de los escudos. Oigo tu voz en el sonido de los címbalos. Me vuelvo ¡no estás allí! y entonces me arrojé de nuevo a la batalla!

Gustavo FLAUBERT

Por cada conocimiento adquirido, hay mil que esperan en sus criptas de sombra. Todavía ignoramos un sinnúmero de cosas de las que pueden caer bajo el examen de nuestros sentidos, y el caso de la serpiente de mar nos lo prueba; todavía ignoramos un sinnúmero de cosas de las que pueden ser descubiertas por nuestros medios de observación actuales, y siempre nos quedará por conocer un infinito de cosas, inaccesibles a todos nuestros medios de observación actuales y futuros. Este infinito es el infinito de lo sobrenatural, que colma nuestra vida y por todas partes nos rodea, porque está dentro y fuera de nosotros. En la menor palabra, en el menor acto de la vida común, hay un infinito de sobrenatural y de misterio.

M. DJAZ RODRIGUEZ

Todas las eternas, las hermosas, las santas creaciones del espíritu y del corazón, han sido engendradas en las fuerzas misteriosas y fecundas del silencio....

Graca ARANA

La antigua comparación de la carne con el mármol es absolutamente falsa. La belleza de la carne consiste en no ser mármol; consiste en palpar, en temblar, en ruborizarse; consiste en ser blanca y no ser fría; consiste en tener estremecimientos, en ser la vida, y el mármol es la muerte.

Victor HUGO

Música! Llave de plata que abres las fuentes de las lágrimas, donde el espíritu bebe hasta que la mente se extravía; suavísima tumba de mil temores y alarmas, donde su madre—la Inquietud—semejante a un niño que duerme, reposa adormida entre flores.

SHELLEY

Si Dios pusiera delante de mí la verdad en la mano derecha, y la aspiración a la verdad en la mano izquierda, le diría: Señor, la verdad es para Vos, dame a mí la aspiración de ella!

LESSING

—Quién llegará, que canta como los pájaros, y exhala perfumes como las flores, y arroja resplandores tan vivos como los rayos del sol?

Y los pájaros contestaron:

—Es la Primavera!....

Y era, en efecto, la Primavera....

Ella es la esperanza de hoy y el pan de mañana. Ella es también ilusión y alborozo para las almas doloridas. También las almas tienen su primavera de ilusiones y de flores.

León ROCH

Puntos de venta

permanentes de la Revista
"SABADO"

Librería Restrepo
Librería Cano
La Pluma de Oro
Imprenta Editorial
Tipografía Industrial
Agencia Rendón
"La Morgan"
El Correo Liberal
El Espectador
El Conservador
S. de M. P.
Club Unión
Moras & Cia.
La Bastilla
Chantecler
El Polo
Pedro Montoya
La Costa
El Vesubio
Monserrate
El Tennis
Café Madrid
Kioskos F. C. de Antioquia
Kioskos F. C. de Amagá
Manuel Isaza
Farmacia Latina

Valor del ejemplar, \$ 0.15

PAGO ANTICIPADO

La Revista SABADO no servirá suscripciones sin el pago anticipado de su valor.

Todo suscriptor deberá renovar su abono al terminar el que haya pagado, pues de no hacerlo así, la Administración le suspenderá el envío.

La Empresa está segura de que es la única forma de adquirir vida larga e independiente, y por lo tanto no hará excepción ninguna en este sentido.

SOCIEDAD EDITORIAL LITERARIA

Propietaria de la Revista "SABADO"

Un octavo de página para anuncio

Valor por inserción, \$ 2-50

LA CASA DE TODOS

SABADO quiere tener una página en la cual colaboren todos sus lectores, y al efecto la abre desde hoy bajo el título de LA CASA DE TODOS.

A fin de mantener vivo el interés por esta página, ofrece sendos premios mensuales, consistentes en suscripciones también mensuales a la Revista, para las personas que le remitan:

- El mejor chiste.
- La mejor anécdota.
- El mejor pasatiempo.
- El mejor "guzapo".
- El mejor epigrama.
- La mejor copta.
- El mejor retruécano.
- El mejor pensamiento.
- El mejor modelo de anuncio.
- Etcétera.

La Junta de Redacción discernirá mensualmente los premios a que hubiere lugar, juzgando de entre los que haya merecido la publicación.

Impresiones.—Qué alegría ha traído *Sábado* a casa; lo hemos leído toda la tarde. Si ya es una realidad! No había muerto en Antioquia el entusiasmo que nos legó la Madre España. La prosa vibrante y el verso galano están a nuestra vista y nos embriagan, quitando el bochorno de estos sábados y domingos de parroquia. Ya no tendremos necesidad de la chismografía burlona con las vecinas, en las tardes sabadeñas, puesto que *Sábado* nos traerá a la casa misma esta alegría bulliciosa.

Allí están la crónica amena de Restrepo Jaramillo, la burla festiva de Rendón, el aquelarre con las brujas características de Tomás Carrasquilla y la nobleza caballerescas de los versos de Restrepo Rivera.

Gracias, en nombre de Medellín, a los felices autores de esta obra vivificante; gracias sobre todo en nombre de nosotras las mujeres.—L. C.

Intentando un chiste.—Cuentan que la yegüita del doctor Güieivito está tan enseñada a soportar, fuera de la grotesca figura del doctor, tamaño carga como es la del paraguas, las alforjas, los alforjones, el caucho, el guardacaucho, la ruana, el poncho y el botiquín, que cuando le falta alguno de estos aparejos le dan fríos y fiebres debido al cambio de temperatura.—R. J. A.

Milagro.—Cuentan las crónicas que, al caer la cabeza de San Honorato bajo el golpe del verdugo, el santo, con la sonrisa en los labios, cogió su propia cabeza. la miró enterrecido y la besó.—A. P. G.

Avisos.—En *La Luz*, Fábrica de Jabón y Velas de Julio Gaviria R. le pagan a buen precio la grasa de su dorsay. ¿Por qué es conveniente anunciar en la revista *Sábado*? Porque circula más que la sangre.—R. J. A.

Lo que trabaja un hombre en un año.—Un operario pidió aumento de sueldo a su patrón, y éste le hizo la siguiente cuenta:

—Un año tiene 365 días. Usted duerme ocho horas cada día, lo que hace un total de 122 días de sueño, que, restados de 365 días, dejan 243; después tiene ocho horas de descanso cada día, que hacen otros 122 días en un año, que, restados de 243, dejan un total de 121 días; hay 52 domingos en un año; descontándolos, quedan 69 días; tiene además 14 días feriados, que, sustraídos del último total, nos dejan 55 días; usted no trabaja los sábados por la tarde, y esto da un total de 26 días en un año; reste también esto, y quedan 29; ahora bien: usted emplea una hora y media en ir a almorzar, lo que hace, en un año, 28 días; reste esto, y tiene usted un día. Yo siempre le doy vacaciones el día de la Fiesta del Trabajo. Ahora le pregunto a usted: ¿se cree usted todavía con derecho a un aumento de sueldo?

—Entonces—replicó el obrero, asustado—: ¿qué diablos me he estado haciendo yo en este tiempo?—S.

Los Alvarez Quinteros, aratos.—Mire usted—ha dicho Joaquín Alvarez Quintero a un reportero madrileño que estuvo a sacarle intimidades para el público:—estamos Serafin

y yo tan acostumbrados el uno al otro, tan unidos, tan acordes de pensamiento y sentimiento, tenemos tan idéntica, tan igual visión de la vida, que no hay idea del uno que no la complete el otro, y constantemente se nos ocurren a ambos las mismas ideas, aun las mismas palabras, al mismo tiempo. En veces nos sucede que, al reunirnos por la noche en casa, después de haber pasado la tarde separados, nos saludamos anunciándonos la solución de un problema que nos preocupaba, y resulta que los dos hemos pensado exactamente lo mismo. Alguna ocasión pasábamos con unas amiguitas, en Fuenterrabía. Una de ellas, un diablillo encantador, que se llamaba Anita, me preguntó lo mismo que usted me pregunta ahora; yo por toda contestación, escribí una cuarteta en un papel, se lo entregué a la amigueta, llamé a Serafin, y le dije:

*Esa raya que Anita
tiene en el pelo...*

y al punto terminé mi hermano:
*es una veredicta
para ir al cielo.*

Sin palabra más ni coma menos, era así como yo había escrito la cuarteta.—S.

Lo que se ha dicho del trabajo.—El trabajo aleja de nosotros tres grandes males; el aburrimiento, el vicio y la necesidad.—*Voltaire.*

En la prosperidad el trabajo es un deber, en la desgracia, un refugio.—*Emile de Girardin.*

No hay trabajo perdido si se ha tenido el placer de trabajar. Eso enseña, y la vida se pasa en aprender.—*Jorge Sand.*

El trabajo del cuerpo libra de las penas del espíritu.—*La Rochefoucauld.*

Después de todo, el trabajo es el mejor medio de escamotear la vida.—*Gustavo Flaubert.*

El trabajo es excelente para el hombre, le distrae de su propia vida, le desvia del espectáculo horrible de sí mismo, le impide ver ese otro él que le convierte la soledad en cosa tan espantosa.—*Anatole France.*—S.

Inconvenientes de la puntualidad.—Haley era el hombre menos puntual del mundo. «Por qué le preguntaba un amigo—no es usted más puntual?—«Porque no quiero serlo», contestaba.—«Pero cuál es su razón para conducirse así?» «Que ser puntual sólo significa esperar a los demás.»—S.

Jeroglífico

6 ne 6 y $\frac{5}{101}$

(La primera solución acertada se premiará con una suscripción mensual a SABADO).

S. DE M. P.

Concurso de Belleza para la "Fiesta de las Flores"

Voto a favor de la Srta.

Firma del votante

Recórtese este cupón, llénese y deposítense en las urnas.

Asamblea de Estudiantes de Antioquia



Sr. HORACIO FRANCO
Presidente.



Srta. AMELIA ARANGO H.
Vicepresidenta.



Sr. TULIO VASQUEZ B.
Vicepresidenta



Distinguidas damas de Medellin, atravesando
en canoa el Magdalena, frente a Puerto Berrio



Niño ALFONSO JIMENEZ CANO



Hechos positivos

Cada día aumenta el crédito de nuestro calzado. Ello se debe a lo siguiente:

Materiales: Empleamos únicamente materiales finos, de lo cual se ha ido convenciendo el público mismo.

Acabado: Nos esmeramos por presentar cada día mejor la obra, y lo hemos conseguido.

Precios: Está probado que los nuestros no admiten competencia.

Servicio: Atendemos a nuestra clientela con esmero, y no omitimos esfuerzo para dejarla complacida.

Visite nuestro Almacén, hágase Ud. nuestro cliente, y se convencerá de lo que le decimos.

Cía. de Calzado **"Reysol"**

Edificio Lalinde, N°. 238

Calle de Colombia.